

La verdad en la filosofía de la liberación de Ignacio Ellacuría

The truth in Ignacio Ellacuría's philosophy of liberation

Randall Carrera Umaña*

Resumen: La noción de verdad es de suma importancia en el pensamiento de Ignacio Ellacuría, el cual la construye sobre los fundamentos de la metafísica de su maestro Xavier Zubiri. Para su análisis proponemos un estudio estructurado en cuatro momentos. Un abordaje de la verdad real zubiriana en Ellacuría, para luego dar paso a al estudio de esta categoría en su pensamiento maduro, es decir, a partir de su relación directa con la realidad histórica y sus implicaciones, tanto epistemológicas como éticas.

Palabras clave: Zubiri; Ellacuría; Verdad real; Aprehensión; Praxis; Mayorías populares.

Abstract: The notion of truth is of utmost importance in the thought of Ignacio Ellacuría, who builds it on the foundations of the metaphysics of his teacher Xavier Zubiri. For its analysis we propose a study structured in four moments. An approach to Zubirian real truth in Ellacuría, to then give way to the study of this category in his mature thought, that is, from its direct relationship with historical reality and its implications, both epistemological and ethical.

Keywords: Zubiri; Ellacuría; Real truth; Apprehension; Praxis; Popular majorities.

Introducción

En esta investigación proponemos un estudio de la noción de verdad en la filosofía de Ignacio Ellacuría, la cual es construida sobre la base del pensamiento de su maestro Xavier Zubiri. Se trata de una propuesta original, elaborada en relación directa con la situación de marginación y explotación propia de la realidad latinoamericana y particularmente de Centroamérica durante los años setenta y ochenta.

Recordemos que Zubiri (1962) comprendió la verdad en el marco de la inteligencia sentiente, ubicándola por medio de la aprehensión, en un nivel radical y primario, donde no hay espacio para el error por tratarse de una actualización de la cosa en la inteligencia, cuyas

* Candidato al doctorado en Filosofía por la Universidad de Granada, España. Profesor Asociado de la Sección de Filosofía y Pensamiento de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Miembro del cuerpo editorial del proyecto Ellacuría Obras Completas de la Universidad de Granada. Ha participado como ponente en los últimos Congresos Internacionales sobre Xavier Zubiri (Bari 2019, Salamanca 2023) e Ignacio Ellacuría (San Salvador 2019). Editor junto a Luis Martínez y Luis Rubén Díaz de *Historical reality, humanism and praxis. The liberating philosophy of Ignacio Ellacuría*. Lexington Books.

E-mail: randall.carrera@ucr.ac.cr

dimensiones son la ratificación de las dimensiones mismas de la realidad, permitiéndole hablar de patentización, seguridad y constatación. Además, de afirmar que la verdad dada por las cosas posee apertura trascendental, aspecto que permite una configuración de la realidad humana en lo más profundo de sus estructuras, por medio de una estructura de dominancia basada en la instalación, la configuración y la posibilidad (ZUBIRI, 2015). Cabe mencionar que en la aprehensión la verdad añade la ratificación propia del *de suyo*, es decir, una autoafirmación de lo real presente en la intelección, ya que es la realidad misma la que verdadera en el proceso intelectual (ZUBIRI, 2011).

A partir de estos fundamentos metafísicos, Ellacuría propone una noción de verdad en clara continuidad con el pensamiento de su maestro, pero llevada a un nivel de interpretación diferente. Pues desde la aprehensión primordial de realidad, los planteamientos de ambos autores se encuentran implantados en la realidad, asumiendo el reto heideggeriano de tomar la facticidad como punto de partida, pero posicionados desde categorías distintas (NICOLÁS, 2016). Para Zubiri, el *factum* es la presión originaria de lo real, mientras que para Ellacuría se visualizará como una asimetría material radical, pues no todo *factum* presiona del mismo modo a todos los sectores, ni en los mismos escenarios. Aspecto que se evidenciará en las diferentes formas de presión de lo real sobre los colectivos humanos.

A tenor de estos argumentos proponemos un análisis estructurado en cuatro momentos concretos: la reflexión de Ellacuría sobre la verdad real zubiriana, la realidad histórica como criterio fundamental para comprender lo que significa la verdad en este autor y sus implicaciones, tanto epistemológicas como éticas, en el marco de la construcción de su proyecto de filosofía de la liberación.

1 La verdad real en Ellacuría

Ellacuría comprende plenamente que a Zubiri no le interesa realizar una teoría del conocimiento, sino de la inteligencia, pues la filosofía primera debe, por fuerza, abocarse al estudio de la relación entre inteligencia y realidad, permitiendo que una nueva idea de realidad conlleve por fuerza una nueva visión de inteligencia y viceversa. Esta relación se basa en la forma en que se presentan las cosas en el enfrentamiento intelectual (ZUBIRI, 1962).

Estos presupuestos permiten comprender la unidad existente entre la realidad dada en la aprehensión y la verdad, donde ambas se encuentran unidas formalmente en la actualización.

Se trata entonces de la reactualización de la cosa real en la inteligencia, la cual remite y retiene en la realidad, como un forzoso acto de no salir de ella, dejando que la cosa entregue su carácter formal de realidad. Por lo tanto, la verdad real, siendo de la inteligencia, es inicial y radicalmente de la cosa real, ya que la realidad inteligida, mantiene reduplicativamente su carácter de realidad, de modo que sin realidad no habría verdad real, no habría siquiera ni inteligir ni inteligencia.

Según Ellacuría esta visión rompe con la interpretación clásica, en la que la verdad se concebía como la adecuación del entendimiento a las cosas, ya que alude a la ratificación de lo real en la intelección, pues son las cosas las que imponen su verdad. En la intelección no hay salida o alejamiento de la realidad, sino ratificación en y por sí misma de la cosa real en su realidad. En esta línea afirma que,

Al hilo de la verdad real, toda realidad presenta tres dimensiones estructurales, que Zubiri denomina riqueza, solidez y estar siendo, toda realidad tiene una intrínseca contextura dimensional, pues no sólo esta mesurada, sino que lo está contextualmente, ya que cada dimensión no es independiente de las otras dos, sino que es lo que es en función de ellas. Como las dimensiones expresan lo que es la realidad, su necesaria implicación expresa el carácter estructural de esta realidad. (ELLACURÍA, 2007a, p. 461)

De esta manera, la verdad real se concibe como el leitmotiv de toda investigación filosófica, pues permite ubicarse en el verdadero comienzo e indica el camino a seguir en el descubrimiento de la estructura de la realidad. En otros términos, es la verdad real la que proclama la principialidad de la realidad (ELLACURÍA, 2007b).

La ratificación de la realidad propia de la verdad real, debe entenderse en el contexto de la apertura inespecífica que posee el animal de realidades por ser una esencia abierta, la cual alumbra en el hombre múltiples posibilidades. Para Ellacuría esto permite comprender que desde la verdad real el hombre avanza a tientas ante lo que le ofrece la realidad, donde lo que le interesa es agitar la realidad, desenterrando sus tesoros, tomando la intelección como una aventura en la que busca a qué afianzarse con firmeza. Desde esta perspectiva, el hombre “corre tras lo firme como verdadero; lo demás, por más rico que sea, no pasa de ser para él simulacro de realidad y verdad” (ELLACURÍA, 2007c, p. 99).

A partir del estudio del curso *El hombre y la verdad* (ZUBIRI, 2015) Ellacuría asume el *ir hacia* de la intelección como un esfuerzo por alcanzar un camino en tanteo, una actualización de la realidad en razón, que no es solamente actualización, sino encuentro entre

la razón del individuo y las cosas que le dan la razón. En este sentido, enfatiza el filósofo vasco-salvadoreño, que la situación del hombre no consiste solo en tener que inteligir las cosas como reactualización en la inteligencia, sino que tiene que comprender su estructura real, pues “si la verdad que conquistamos, que conquistamos por la primera intelección, es la verdad real, la verdad que logramos por la vía de la comprensión racional de las cosas es una verdad de tipo distinto, es la verdad de la razón”. (ELLACURÍA, 2015a, p.183)

Desde estos fundamentos, Ellacuría visualiza una dimensión histórica de la verdad, de modo que en esta búsqueda de la razón trazada desde la verdad real son las cosas que salen a nuestro encuentro las que nos dan o quitan la razón al ratificar o negar las posibilidades esbozadas, ya que, según Ellacuría, al incluir unas posibilidades se deja otras por fuera, pues abre los ojos para ciertos aspectos de la realidad, pero los oculta para otros. Por tanto, este esbozo intelectual es histórico, al darse el cumplimiento de una posibilidad elegida por el hombre y trazada de antemano en su esbozo.

Además, desde Zubiri Ellacuría analiza la afectación del hombre por la verdad, en tres estructuras claves: la instalación, la configuración y la posibilidad. Para comprender estas afectaciones es necesario mencionar dos elementos claves de la verdad, la publicidad y el poder. Con el carácter público Ellacuría se refiere a la capacidad de la verdad de ser inteligida por muchos y ser un lugar de encuentro para individuos vertidos entre sí por su pertenencia a un *phylum* concreto (ELLACURÍA, 2015b). Aspecto que significa que la verdad es últimamente pública porque es real” (ELLACURÍA, 2007d, p. 273). Esta publicidad permite que la verdad sea pública y que adopte la condición de poder sobre el hombre (ELLACURÍA, 2015a). De esta manera el hombre es apoderado tanto en su dimensión individual como colectiva por la verdad, decantando en él momentos experienciales que configuran al hombre en las tres estructuras mencionadas.

En el pensamiento maduro de Ellacuría, esta noción de verdad no desaparece, sino que es matizada desde la categoría de realidad histórica, tal como detallamos a continuación.

2 Verdad y realidad histórica

Ellacuría considera que la realidad histórica debe ser el objeto de la filosofía. Comprendida como la totalidad de la realidad intramundana, la cual es dinámica, estructural y dialéctica y que se ha ido haciendo gradualmente en un incremento de realidad. Es, por ende,

la realidad superior que no se encuentra separada de sus momentos anteriores. “A este último estadio de la realidad en el cual se hacen presentes todos los demás, es al que llamamos realidad histórica” (ELLACURÍA, 2005a, p. 86). Es en ella donde la realidad es más real.

De forma que engloba todo otro tipo de realidad, tanto material, biológica, social o personal (ELLACURÍA, 1991), en ella cualquier otro tipo de realidad recibe su para qué fáctico. En términos de Ellacuría es donde la realidad es más suya y abierta.

Es importante mencionar que la realidad histórica no se limita a la historia, ya que atiende metafísicamente a la historia de la realidad, centrando su atención en lo que le pasa a la realidad cuando entra en contacto con el hombre y sociedad en la historia. Es en la historia, como forma específica de realidad donde se da su forma más alta constituyéndose en el campo abierto de las máximas posibilidades de lo real. De esta manera la historia es un ámbito accesible de totalidad y concreción que revela la totalidad de la realidad (GONZALÉZ, 2010). “No la historia simplemente, sino la realidad histórica, lo cual significa que se toma lo histórico como ámbito histórico más que como contenidos históricos” (ELLACURÍA, 2005a, p. 87). Pues es en dicho ámbito donde la pregunta gira en torno a lo que la realidad da de sí y se muestra en él.

Esta categoría corresponde a la totalidad de la realidad, en su forma cualitativa más alta, por lo que no puede limitarse a un tema específico, como lo personal o lo social. “Sólo desde la totalidad histórica, que es el modo concreto en el cual se realiza la persona humana, en el cual vive el ser humano, se ven adecuadamente la persona y la vida” (ELLACURÍA, 2005a, p. 87). A partir de estos criterios es comprensible que en su obra se conciba la historicidad como una dimensión real del ser humano, donde lo histórico es lo que pasa a ser actualmente real en virtud de una opción, por lo que hay historia cuando se da la actualización de posibilidades (TAMAYO, ROMERO, 2019).

Desde estos presupuestos Ellacuría formula su noción de verdad, pues es en la realidad histórica donde se descubre la verdad de la realidad y la verdad de la interpretación de la realidad, permitiendo la equivalencia entre *verum* y *faciendum*. Con lo que no alude a algo ya hecho ya que verdad y realidad deben descubrirse y hacerse en la complejidad de la historia y desde ahí desarrollar el objeto de la filosofía. Tal como lo ha expresado Juan Antonio Senent (1998) es un lugar radicalizado por Ellacuría que se convertirá en el criterio de verdad. Por tanto, la realidad histórica es el lugar adecuado de revelación de la realidad, ya que es en el discurrir histórico donde se conoce la verdad.

Desde la realidad histórica la verdad cumple un claro y definido papel epistemológico y ético, tal como se detalla a continuación.

3 La verdad como criterio epistemológico

Ellacuría plantea que lo histórico enriquece las categorías filosóficas tradicionales, por lo que es necesario llegar a nuevas formulaciones que relacionen la ultimidad metafísica con las realidades sociales, políticas e históricas, con la finalidad de otorgarles una nueva luz. A partir de planteamientos teóricos no fijos, sino procesuales que permitan profundizar en la realidad, para alcanzar plenamente su riqueza y complejidad (ELLACURÍA, 2005b).

Desde su perspectiva, la filosofía debe cumplir una función liberadora que no puede desarrollarse de manera abstracta y ahistórica, la cual varía en cada época y que ha de considerarse como una labor concreta. “Hay, por tanto, que determinar previamente el qué de la liberación, el modo de la liberación y el adónde de la liberación” (ELLACURÍA, 2005b, p. 108). Por tanto, para que la filosofía, sea verdadera filosofía, depende enormemente de sus enfoques orientadores, de la realidad social e histórica, de los intereses que dominan la realidad y del horizonte de dicha realidad. “Hay que reconocer que el horizonte de intereses, preocupaciones, anhelos y, sobre todo, la presión social limitan y potencian sus preguntas [...] y aún la orientación de sus respuestas” (ELLACURÍA, 2005b, p. 109).

Es en este marco donde la verdad cobra un valor preponderante en su proyecto de construir una filosofía liberadora, pues es ella la que hace la libertad, debido a que se trata de una verdad que no es gratuita, sino que implica trabajo y búsqueda. Esto conlleva un posicionamiento teórico desde el terreno de la contradicción, lo que quiere decir: situarse en el lugar de la verdad histórica y en el lugar verdadero de la liberación. Razón por la que el trabajo filosófico debe ser asumido por las fuerzas sociales que trabajan por la liberación. Por lo que se puede comprender la filosofía como un momento teórico y corrector de la praxis, en la cual encuentra un principio de realidad y verdad. De ahí que la verdad se construya en relación directa con la praxis, ya que se trata de “[...] hacer aquella realidad que, en juego de praxis y teoría, se muestra como verdadera” (ELLACURÍA, 2005a).

Determinar este lugar que -da -verdad, conlleva un momento de discernimiento, por lo que puede concebirse también como un momento de opción iluminada. Esto significa volverse a la historia presente de una manera crítica, con el objetivo de determinar sus fuerzas tanto

dominadoras como liberadoras. “El momento opcional, que busca ese lugar que- da – verdad y que hace verdad , no debe ser ciego, sino iluminado” (ELLACURÍA, 2005b, p.115).

Para Héctor Samour (2019), esto evidencia que el pensamiento filosófico no puede ser neutral, al encontrarse configurado por diversos factores, por lo que debe darse un cuestionamiento particular en cada momento histórico. Aspecto que refleja una particularidad de la filosofía de Ellacuría, al filosofar desde la realidad histórica, ya que “es su opción por la perspectiva liberadora la que determina su concepción de realidad histórica” (SAMOUR, 2019, p. 163) y, por ende, también de verdad.

Según Ellacuría, este posicionamiento epistemológico, es el que distingue a las distintas filosofías en sus aspectos teóricos y éticos, ya que desde la perspectiva teórica asumida se elaborará una filosofía completamente diferente. Esto es lo que José Manuel Romero ha conceptualizado como la apropiación de la situación hermenéutica por parte de Ellacuría, debido a que el lugar desde donde se filosofa define las cuestiones, categorías y horizontes de la filosofía, fruto de su radicalización (ROMERO, TAMAYO, 2019).

Se trata de un lugar de reflexión que es excluyente y que implica recursos concretos. “Pero la utilización de estos recursos quedará situada y totalizada por el lugar primario desde el cual se filosofa, el cual determina las cuestiones principales, las categorías apropiadas y, en definitiva, el horizonte de todo quehacer filosófico” (ELLACURÍA, 2005b, p. 116). De acuerdo a Juan Nicolás debe comprenderse como un *topos* veritativo, que implica un posicionamiento experiencial, cuya construcción requiere de todos los elementos de la experiencia, a la vez que integra distintas instancias vitales. Por ello no se trata estrictamente de un sitio geográfico, sino de una actitud, de un modo de estar en el mundo, en íntima relación con el contexto cultural, político, económico e histórico. El cual puede ser buscado en cualquier momento (NICOLÁS, 2016).

Todo lo anterior permite comprender que la filosofía de Ellacuría se mueve entre aspectos universales de la experiencia y dimensiones históricas concretas, entre un interés universal y un punto de partida específico, una situación hermenéutica particular que orienta su acción reflexiva, de manera analítica pero también transformadora (NICOLÁS, 2009). A tenor de estos argumentos será lógico que Ellacuría centre su reflexión filosófica madura a la situación acaecida en el Tercer Mundo, en la década de los ochentas. Para explicitar que el lugar desde donde debe realizarse la labor filosófica deben ser las mayorías empobrecidas, desde la situación real de los oprimidos, despojados e injustamente tratados. Desde su enfoque,

Cuando la filosofía sea auténtica filosofía como ejercicio específico del pensar humano, y sea auténtica por ponerse a la búsqueda de una verdad que realmente libere de lo que realmente oprime y reprime, desde ese lugar, que es de por sí privilegiado para esa tarea y al servicio de las fuerzas sociales que la propugnan, se habrá convertido plenamente en lo que debe ser” (ELLACURÍA, 2005b, p. 118).

De manera que la filosofía, orientada por una perspectiva de la verdad como un discernimiento teórico que posicione a la filosofía en el lugar de los excluidos, se convierta en un momento privilegiado de la praxis verdadera y realmente transformadora, elemento eminentemente ético, tal como se detalla en el siguiente apartado.

4 La verdad como criterio ético

Ellacuría, a partir de los años setenta realiza un viraje en su pensamiento para enfocarse en el análisis de los problemas humanos y sociales del contexto de América Latina y del Tercer Mundo. A partir del reconocimiento de su situación de exclusión e inequidad estructural (SAMOUR, 2006) que experimentan las mayorías empobrecidas de la región centroamericana.

Desde la filosofía de la liberación de Ellacuría, las mayorías populares se conciben como la mayor parte de la humanidad que vive en niveles en que apenas pueden satisfacer sus necesidades básicas, pues no gozan equitativamente de los recursos de la humanidad, al ser marginados ante las minorías elitistas que aprovechan la mayor parte de los recursos. Estos grupos humanos no son desposeídos por naturaleza, sino por ordenamientos sociales y políticos injustos que los ubican en una posición privativa (ELLACURÍA, 1999a). Son fruto de una sociedad estructurada de manera injusta en sus ámbitos económicos, institucionales e ideológicos.

En su crítica al sistema de exclusión que enfrentan estas poblaciones, la verdad cumple un papel fundamental. Desde su perspectiva “son las mayorías y su realidad objetiva el lugar adecuado para apreciar la verdad o falsedad del sistema en cuestión” (ELLACURÍA, 1999b, p. 195), ya que es necesario ver de manera crítica lo que en determinado momento histórico muestra la realidad histórica. De ahí que la verdad se conciba como un criterio iluminador de la realidad que enfrentan estos sectores de la sociedad, en íntima relación con la historia,

Más en concreto, la verdad real de un proceso histórico no está ni en los resultados obtenidos, que deberían constituir el bien común, ni menos en las minorías que se apropian de esos resultados, sino en la participación del bien común y el estado real de la mayoría de los hombres y ciudadanos. (ELLACURÍA, 2001a, p. 222).

Esto lleva a Ellacuría a afirmar de manera taxativa que el Tercer Mundo debe considerarse como la verdad del Primer Mundo, ya que las clases oprimidas se constituyen en la verdad de las clases opresoras. Por lo que no puede aceptarse que el desarrollo se conciba como la opresión y deshumanización de la mayor parte de la humanidad. Desde una perspectiva eminentemente historizada, Ellacuría afirma que debe darse el paso hacia la negación superadora de la condición de esclavitud, debilidad y opresión que dichas mayorías experimentan. “Se trata de un proceso negativo, crítico y dialéctico, que busca no quedarse en la negación, sino que avanza hacia una afirmación nunca definitiva” (ELLACURÍA, 2001b, p. 436). Donde el principio de superación radica en su dinamismo real y se guía por el elemento de desajuste, injusticia y falsedad, una continuidad negativa que con el deseo de cambiar, mantiene vivo el proceso.

Es por ello que Ellacuría desarrolla una fuerte crítica a la sociedad del capital, cuyo dinamismo viene en detrimento del valor del trabajo, poniendo bajo su servicio a los hombres y diversas clases sociales. Desde su visión, esta forma de organizar la sociedad ha ampliado la brecha entre ricos y pobres, con una distancia cada vez mayor, endureciendo los procesos de explotación y opresión, con formas cada vez más sofisticadas. Además, de un desmejoramiento ecológico y un proceso de deshumanización en donde se abandona la construcción del ser personal, por el productivismo del tener, la acumulación de la riqueza, el poder y los bienes consumibles (ELLACURÍA, 1999c). Generando una situación de pobreza que no es resultado de una auténtica civilización del trabajo.

Ellacuría no propone ingenuamente la eliminación del capital, sino la sustitución de su primacía actual en la sociedad, por la propuesta de una civilización del trabajo que utópicamente busca la transformación de la historia, para lanzarla en otra dirección, creando modelos económicos, políticos, culturales que promuevan una civilización del trabajo (ELLACURÍA, 1999c). En cuyo proceso cumplen una función fundamental los intelectuales, no limitándose a la mera crítica, sino colaborando en la construcción de modelos teórico- prácticos que sean verdaderas alternativas reales y desenmascarando los discursos ideologizantes dominantes en la sociedad.

Conclusiones

Como hemos podido evidenciar lo fundamental de la teoría de la verdad de Zubiri no se encuentra tanto en las estructuras posteriores de la verdad, presentes en el logos y en la razón, en los cuales se pueden rastrear reflexiones previas de otros autores. Sino en la colocación de la verdad en la aprehensión primordial de realidad, abriendo paso a lo fundamental: un hombre implantado en el mundo de una manera intelectual y biológica determinada. Pues el hombre está en el mundo aprehendiendo la verdad, aunque sea en el nivel más básico, pues la verdad se encuentra ligada a los diversos niveles de la experiencia y la inteligencia. Por lo que Zubiri ubica esta temática en un nivel originario, base para las ulteriores modalizaciones.

En este sentido, aunque Zubiri y Ellacuría, presentan diferentes categorías en su giro hacia la facticidad, ambos poseen como punto de partida su implantación en la realidad. En el caso del Rector de la UCA, la aprehensión primordial le permite un acceso a lo real particular, marcado por el contexto en el que se encuentra inserto, En el que será evidente una asimetría radical, una presión diferente de lo real en los distintos colectivos humanos.

Por esta razón su noción de verdad es eminentemente histórica, fruto no sólo de su reflexión personal, sino también de la influencia teórica de su maestro. De manera que en su proyecto de filosofía de la liberación cumple un papel orientador, no exclusivamente de la labor filosófica, sino también la praxis transformadora de la realidad. Aspecto que permite comprenderla como una tarea a realizar en el desarrollo procesual de la realidad histórica.

Desde la perspectiva ética podemos afirmar que Ellacuría ofrece un aporte relevante, al presentar una noción de verdad que apela a la toma de posición ante las desigualdades experimentadas por las mayorías populares. No se trata solamente de reflexionar sobre ellas, sino asumir un compromiso desde la praxis histórica, con miras a la transformación de la realidad.

Referencias

ELLACURÍA, I. *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid: Trotta, 1991.

_____. Universidad, derechos humanos y mayorías populares. In: *Escritos Universitarios*. San Salvador: UCA Editores, 1999a. p. 203-220.

_____. El desafío de las mayorías populares. In: *Escritos Universitarios*. San Salvador: UCA Editores, 1999b. p. 297-306.

_____. Universidad y política. In: *Escritos Universitarios*. San Salvador: UCA Editores, 1999c. p. 169-202.

_____. Historización del bien común y de los derechos humanos en una sociedad dividida. In: *Escritos Filosóficos III*. San Salvador: UCA Editores, 2001a. p. 207-226

_____. Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares. In: *Escritos Filosóficos III*. San Salvador: UCA Editores, 2001b. p. 433-436

_____. El objeto de la filosofía. In: *Escritos Políticos I*. San Salvador: UCA Editores, 2005a. p. 207-226

_____. Función liberadora de la filosofía. In: *Escritos Políticos I*. San Salvador: UCA Editores, 2005b. p. 93-122.

_____. La idea de estructura en Xavier Zubiri. In: *Escritos Filosóficos II*. San Salvador: UCA Editores, 2007a. p. 445-514.

_____. La idea de filosofía en Xavier Zubiri. In: *Escritos Filosóficos II*. San Salvador: UCA Editores, 2007b. p. 365-444.

_____. Antropología de Xavier Zubiri. In: *Escritos Filosóficos II*. San Salvador: UCA Editores, 2007c. p. 71-147.

_____. La historicidad del hombre en Xavier Zubiri. In: *Escritos Filosóficos II*. San Salvador: UCA Editores, 2007d. p. 199-284.

_____. Resumen de El hombre y la verdad. In: ZUBIRI, X. *El hombre y la verdad*. Madrid: Alianza Editorial/ Fundación Xavier Zubiri, 2015a. p. 181-189.

_____. Esquema de El hombre y la verdad. In: ZUBIRI, X. *El hombre y la verdad*. Madrid: Alianza Editorial/ Fundación Xavier Zubiri, 2015b. p. 167-179.

GONZÁLEZ, A. Ignacio Ellacuría y la realidad histórica. In: SENENT, J. A. MORA, J. (Eds.). *Ignacio Ellacuría 20 años después*. Actas del Congreso Internacional. Sevilla: Instituto Andaluz de Administración Pública, 2010. p. 27-36.

NICOLÁS, J. A. Zubiri urbanizado: la filosofía de la experiencia de I. Ellacuría. In: *Arbor*, Madrid, v. 192, 2016, p. 1-7.

_____. Liberation Philosophy as critique: Ellacuría. In: *The Xavier Zubiri Review*, Washington, v. 11, 2009, p. 107-118.

ROMERO-CUEVAS, J. M. TAMAYO, J. J. *Ignacio Ellacuría, teología, filosofía y crítica de la historia*. Barcelona: Anthropos, 2019.

SENENT, J. A. *Ellacuría y los derechos humanos*. Bilbao: Desclee, 1998.

SAMOUR, H. *Voluntad de liberación*. El pensamiento filosófico de Ignacio Ellacuría. San Salvador: UCA Editores, 2006.

_____. *Crítica y liberación, Ellacuría y la realidad histórica*. Valencia: Tirant Humanidades, 2019.

ZUBIRI, X. *Sobre la esencia*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1962.

_____. *Inteligencia sentiente: Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial/ Fundación Xavier Zubiri, 2011.

_____. *El hombre y la verdad*. Madrid: Alianza Editorial/ Fundación Xavier Zubiri, 2015.